

Jeromin

10 céntimos

AÑO III

REVISTA ILUSTRADA SEMANAL PARA NIÑOS.—MADRID

—Núm. 122

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



FIN

Narraciones Ejemplares



no he hecho nada malo; mi hermano es un embustero, y..." "—Es mucha verdad lo que digo, bien lo sabes tú, y para que la tía Prudencia no se fie de ti, voy a contarlo. Verá usted lo que fué; que el domingo, estando yo en la era, pasó el señor cura con el sacristán, para dar el santo Oleo al tío Blas, el guarda de la viña, que se murió de repente. Yo me arrodillé, y éste siguió cogiendo espigas, como

si no pasara nadie." La tía Prudencia se santiguó, murmurando: "—¡Ave María Purísima!" Después dijo, alzando la voz: "—Ahora sí que van ustedes a oír, no un cuento, sino una cosa tan verdad, como lo es que tenemos de morir, o ser comidos por los gusanos: chicos, mozas y viejas, todos pueden y deben oírme, para tener temor de Dios y no faltar ni con palabras, ni con acciones irreverentes, al res-

peto que se debe a su Divina Majestad." Los muchachos se acercaron más aún a la tía Prudencia, y las mujeres, dejando cada cual su trabajo, la rodearon; prestando atento oído, con gran interés y curiosidad." "—Mi madre era moza cuando ocurrió en Villarin lo que voy a contar. Ella lo presencié, y aunque habían pasado muchos años, cuando lo recordaba, temblaba de miedo. Vivía en su misma



vecindad una viuda con una hija; era ésta tan guapa, que todos los mozos la pretendían; pero aunque no tenía sobre qué caerse muerta ni tenerse viva, era muy vanidosa y soberbia, y a todos los despreciaba, diciendo que eran poco para ella. Su madre la quería como a las niñas de sus ojos, pero solía reñirla, porque no le gustaba la vanidad ni la soberbia, y mucho menos en su hija, que, como ya

he dicho, era más pobre que una rata. Ocurrió que fué al pueblo un forastero muy rico, y hete aquí que en cuanto la vió quedó enamorado de la muchacha. La pobre madre andaba que bebía los vientos celándola, y el mozo no tenía ocasión de burlarse de ella, que, a habérle tenido, lo hubiera hecho sin ningún escrúpulo de conciencia. Pues, como digo, al cabo de un mes de idas y venidas para cor-

tejar a la muchacha, dándole música a la puerta misma de su casa, rondarla a toda hora y enviarle regalos, que la madre no admitía, y como quien dice, se los tiraba a la cara, cosa que sentía la hija sobremedera, y se empeñaba en no devolver, para lucir con ellos y dar envidia a las demás, con lo que a quien daba, no envidia, pero sí malos ratos, era a su madre. En fin, el caso fué que el hombre,



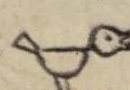
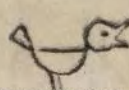
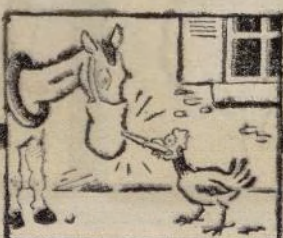
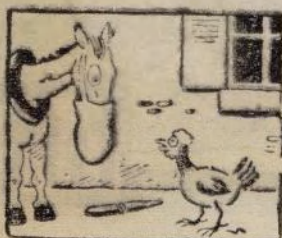
convencido de que no conseguiría otra cosa que perder el tiempo, se decidió a pedirla en matrimonio; ella se puso más hueca que un pavo real, la madre no tuvo más remedio que decir amén, y todo se dispuso para la boda. La viuda, aunque era tan pobre, no se mostraba contenta con aquella fortuna que se le entraba por la puerta para su hija, y

hubiera preferido casarla con un humilde y sencillo labrador. ¿Qué falta, qué defecto podía encontrarle? Era joven, buen mozo, con muchas pesetas. "—A mi hija—decía la pobre mujer—le ha sorbido el seso con sus grandezas; pero lo que es a mí no me engaña, porque he conocido que es un mal hombre. Se ha burlado de mí, porque voy a misa

todos los días y porque llevo a confesar a mi hija, y ha dicho que él le quitaría esas malas mañas. No tiene religión, y el que no teme ni ama a Dios, ni es buen hijo ni buen marido, ni buen padre. Conque ya ven ustedes si tengo razón de sobra para no estar satisfecha.

(Continuará)

CON INGENIO A SUS POLLITOS SATISFACE EL APETITO





Habían decidido entrar aquella misma noche en Méjico, cuartel general de las hordas revolucionarias. "Jambo" había entregado a Jaime su pistola, quedándose él con el hacha; con ella, "San-són" había desgajado el tronco de un arbolillo joven, y fabricándose con él una maza que en sus manos de hierro habría sido capaz de despanzurrar con ella a una pareja de bueyes. También cedió el buen negrito su caballo a Jaime y él cabalgaba sobre las ancas; en la grupa de "Cariñoso" marchaba San-són.

A medianoche dieron vista a Méjico. Allí se decidió el que "Jambo" y "San-

—¡Asesino!, ¡asesino!—gritó Miguelín—. ¡Rafael García Suárez era mi padre!

—¡Ah, canalla!—rugieron cien voces—, ¡pues no te escaparás! ¡A él! ¡A él!

Pero Miguelín, parapetándose detrás de unos bancos y empuñando un revólver en cada mano, gritó:

—¡A mí, Jaime! ¡A mí!

—¡Aquí estoy, hermano!—respondió Jaime, saltando a su lado y empuñando su pistola—. ¡Aquí estoy!

Y el eco de su voz borróse, ante el estruendo de cien disparos hechos contra ellos.

FIN DEL TERCER EPISODIO

(En el próximo número proseguirán estas emocionantes aventuras, con el episodio titulado:

"TODOS PARA UNO Y UNO PARA TODOS")



són" esperasen escondidos, y Miguelín y Jaime, montados en los dos caballos, entrarían, fingiéndose hijos de estancieros que simpatizaban con la revolución.

Apenas llegaron a las puertas de la ciudad cuando, de un grupo de gente armada y vestida de mil diversas formas, salió una voz que ordenaba:

—¡Alto! ¿Quién vive?

—¡Viva la revolución!—exclamó Miguelín, con voz segura.

—¡Pasad!—dijo otra voz.

Al momento les rodeó la turba, conduciéndoles a presencia del jefe de la guardia, un criollo alto y fuerte, de innobles facciones.

—Con que revolucionarios, ¿eh? Me alegro de que la gente joven simpatice con la causa. Venís en buen día: hemos vencido y muerto hoy a García Suárez, uno de los capitanes de nuestros perros enemigos.

Miguelín palideció.

—¿García Suárez?—exclamó, con un secreto presentimiento que le oprimía el pecho de angustia; y poniendo en sus palabras toda la inquietud de su alma torturada, tornó a inquirir—. ¿No se llamará Rafael, verdad?

—Pues claro que sí—respondió el repugnante criollo—. ¿De dónde sales que no lo sabes? Rafael García Suárez, el español que se opuso a nuestra marcha.

Miguelín sintió que todo el mundo se le venía encima.

—¿Y... ha... muerto?

—¡Como un pajarito!—rió brutalmente el otro.



Combatidos de los vientos en una recia tormenta, hacían mucho sonido los árboles de una selva.

Las liebres, que tan medrosas son por su naturaleza, empezaron a correr de temor y espanto llenas.

Encontrando una laguna las pobres en su carrera, entre dos riesgos metidas mucho más confusas quedán;

pero observaron en esto que amedrentadas por ellas, unas ranas presurosas en la laguna se entran;

y entonces la más prudente las dijo a sus compañeras:

—Hemos encontrado quienes de nosotras mismas tiemblan.

Pues, ánimo, amigas mías, vayan los temores fuera, porque sin duda los nuestros a los suyos se asemejan.

El cobarde de este modo tomar aliento debiera; el mismo miedo es cobarde y a resistirnos no acierta.

José Agustín IBÁÑEZ DE LA RENTERÍA

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

En jardines suele haber una planta, cuyo nombre unido a un diptongo, forma nombre propio de mujer.

(La solución en el próximo.)

Solución del anterior.—El río.



SOLUCION A LA CARTA ANTERIOR

Los niños han de amar y respetar a sus padres, a quienes, después de Dios, deben el ser y el alimento; a los sacerdotes, que les enseñan el camino del cielo y a los maestros, que les instruyen para ponerlos en condiciones de ganarse la vida y, en general, a todos los superiores y mayores de edad, que los ilustran con sus consejos y ejemplos.

Jeromín

POR LA VIDA DE UN GATO

Despuntaba la luna en el horizonte, cuando Dionisio que, a pesar de su tierna edad, se veía obligado a ganarse el sustento por sí mismo, regresaba de las duras faenas del campo, para disfrutar en el hogar del reposo que con su trabajo había ganado.

Al llegar a los linderos del bosque, pudo apreciar que una densa humareda se elevaba de una de las casas del pueblo, por lo que alarmado ante el peligro que corrían sus convecinos que en aquella hora ya estarían durmiendo, salió a todo correr dispuesto a despertar a toda la gente para que apagaran el incendio.

Grande fué la alarma de aquellos pacíficos habitantes cuando oyeron sus puertas aporreadas enérgicamente por el cayado de Dionisio. Este, así que bajaban, les explicaba el motivo de su extemporánea llamada y todos, presurosos, se dedicaron a buscar cubos y otros enseres para acudir al lugar del siniestro y tratar de dominarlo.

Al poco rato, por todas las calles del pueblo fluía gente que a todo correr se dirigía hacia la casa siniestrada. Los dueños habían salido ya, al darse cuenta del incendio, salvando con ellos lo poco que pudieron coger de su exiguo ajuar, y desde la calle contemplaban con pesar cómo se quemaba la casita que heredaron de sus mayores.

A pesar de que todos los habitantes

de la casa se hallaban a salvo, comenzó a llamar la atención de la gente un bulto que parecía se agitaba sobre una buhardilla, entre las ráfagas de humo; muchas eran las conjeturas acerca del misterioso bulto, y ya se disponía Dionisio a poner una escalera para tratar de poner a salvo lo que aquello fuera, cuando una ráfaga de aire, llevándose el humo, dejó ver que se trataba de un gato.

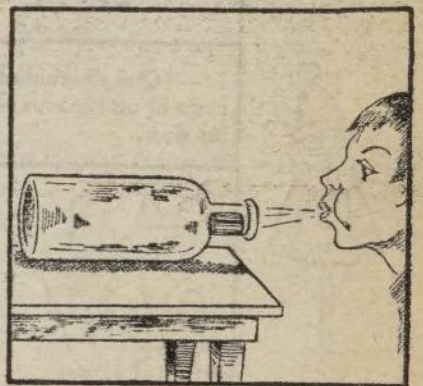
Los convecinos de Dionisio comenzaron a decirle que no subiera, puesto que por un gato no valía la pena exponer la vida, pero éste que, entre otras bellas cualidades poseía hermosos sentimientos humanitarios, arriesgando valerosamente la vida, arrojó el peligro para salvar la vida de aquel pobre gato.

Ante la expectación de sus convecinos llegó con paso firme a la buhardilla y, apoderándose del pobre animal, se disponía a emprender el descenso, cuando unas grandes llamaradas comenzaron a salir por la buhardilla, prendiendo fuego en la escalera y reduciéndola en pocos instantes a ceniza.

La situación era angustiosa, pues Dionisio estaba sobre la buhardilla con el gato entre los brazos y rodeado de llamas por todas partes. Ya daba por perdida su vida, y se estaba encomendando a Dios, cuando oyó que desde abajo, a grandes voces, le decían que se arrojará al espacio, que ellos le recogerían.

Dionisio se arrojó decididamente, y fué a caer sobre una manta que sus convecinos habían extendido bajo la buhardilla, y que sostenían con las manos. Grande fué el júbilo del pueblo al ver salvado a Dionisio, pues gracias a él había sido descubierto a tiempo el incendio, que pocos instantes después había sido plenamente sofocado, sin que se hubiera corrido a las casas inmediatas.

Recreos Científicos



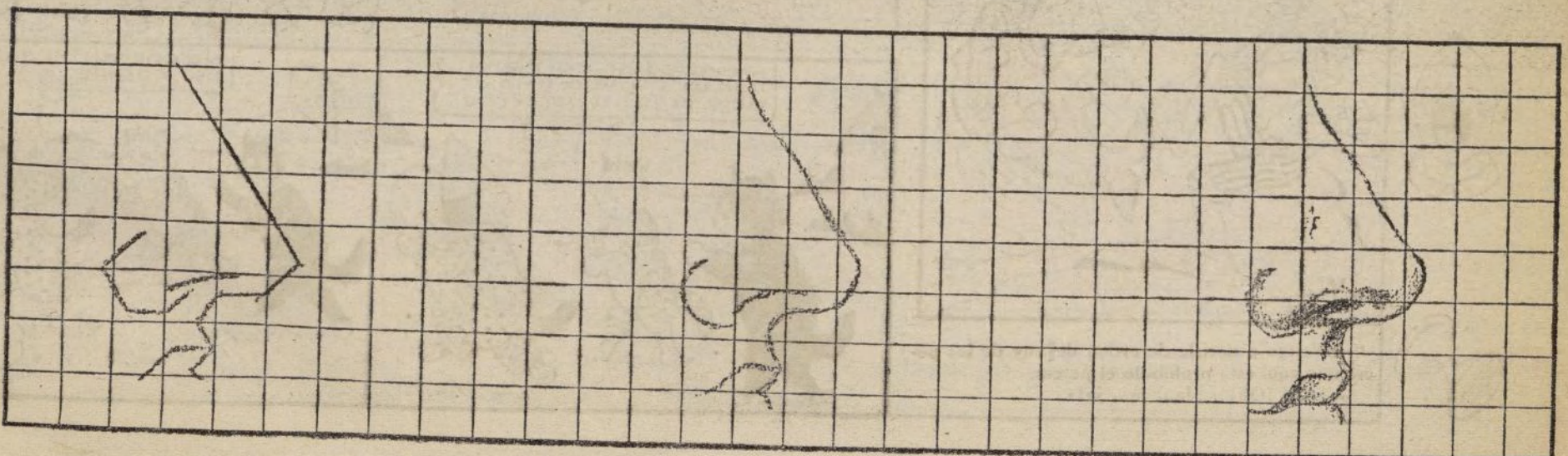
La rebeldía de un tapón de corcho

En el interior del cuello de una botella, colocada horizontalmente, metéis un tapón de un diámetro aproximado a la mitad del del cuello de la botella.

Hecho esto, invitáis a vuestros amigos a que de un soplo introduzcan el tapón en el interior de la botella. La cosa parece fácil; pero no podrán lograrlo. La razón es la siguiente: Al soplar indudablemente se empuja al tapón, pero al mismo tiempo se hace presión en el aire interior de la botella, que, al cesar la presión del soplo, reacciona y empuja al tapón hacia fuera, echándole fuera.

METODO "JEROMIN" DE DIBUJO

DIBUJO DE FIGURA



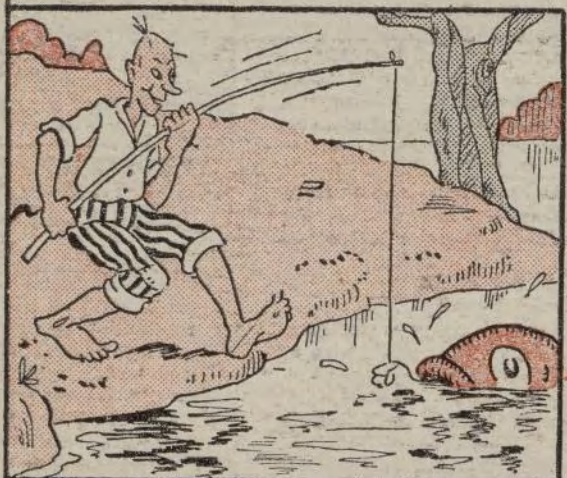
Cascarilla



—Bueno, el bromazo que voy a dar a Cascarilla, valiéndome de este pez de goma!... ¡Ya verán, ya verán qué risa!



—¡Qué descuidado está! Y el infeliz no ha pescado ni un renacuajo. ¡Ea! al agua... A la una..., a las dos...



—¡Caracoles! Creo que ha picado una ballena. No sabía yo que aquí hubiese peces tan gordos. ¡¡Qué barbaridad de pez!!



—Vengo a decirle de orden del rey de los peces que aquí está prohibido el pescar.
—¡Ah! ¡Oh!... ¡Ja... ja... ja!

DON SEVERO AVENTURERO



¡CARACOLES, QUE CONTRATIEMPO! NO SABÍA YO QUE POR AQUÍ HABÍA SERPIENTES!



¡YA SE COMO LA VOYA CAZAR!

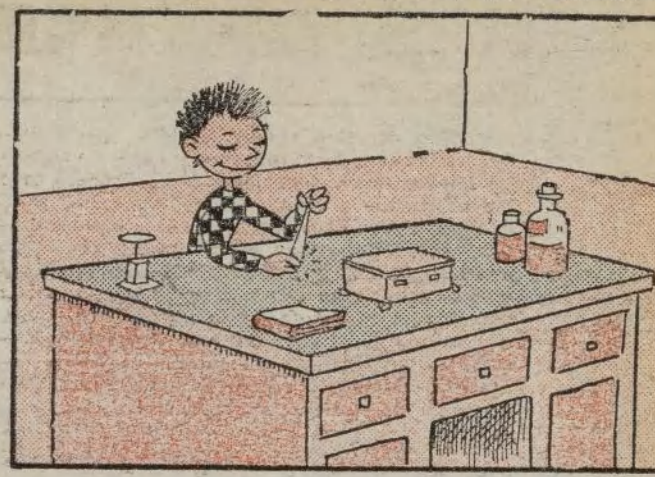


ESTAS COSAS, NO SE LE OCURREN A REPOLLO POR ESO FRACASA SIEMPRE

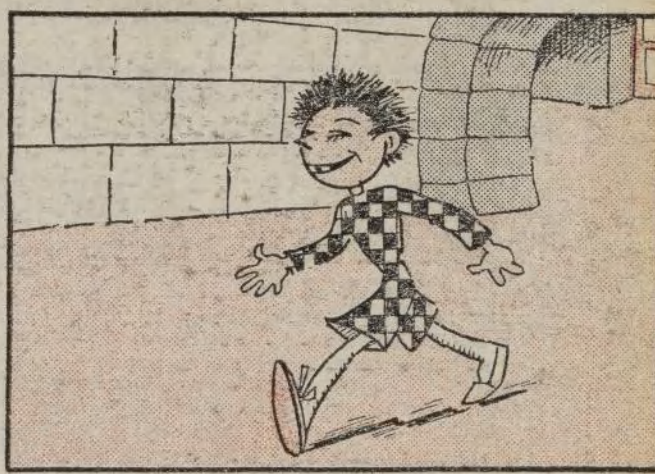


¡AJAJA! ¡ESTA AVENTURA, HA QUEDADO BIEN ATADA!

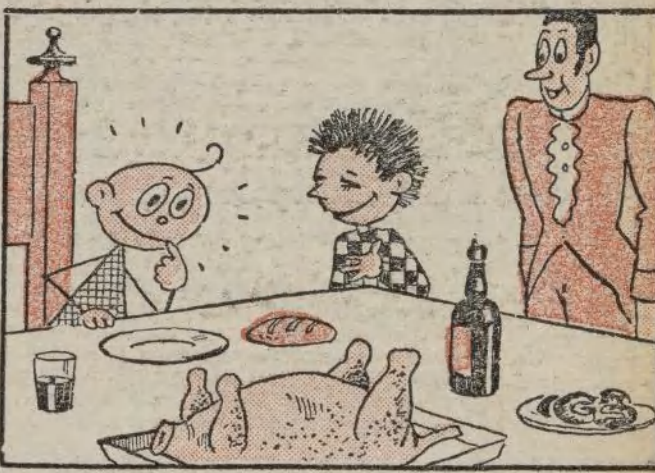
Maravillosa Historia de Jeromin.



Jeromin estuvo examinando atentamente el diamante, contó sus facetas, le midió con un compás de precisión y le pesó en una báscula. Terminadas todas estas operaciones, se sonrió satisfecho y volvió a guardarse en el pecho



unos polvos maravillosos, que habían de serle utilísimos. Como en estas investigaciones había empleado cinco o seis horas, creyó que Churrete habría ya descansado, y fué a buscarle. Le encontró dormido todavía y tuvo que moverle



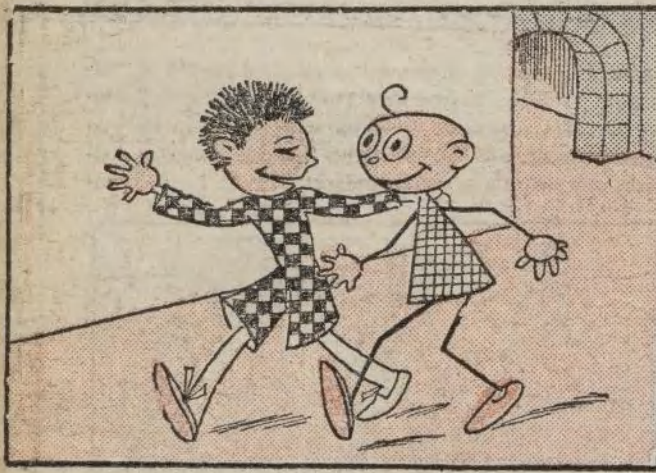
le llevó de nuevo al comedor y mandó que le sirvieran una ternera asada a ver si así se hartaba de una vez. —Esto, dijo Churrete, al ver ante sí la ternera, no está mal para abrir boca: que traigan para después tres pavos, dos kilos de chorizo extremeño, otro tanto de butifarra catalana y



la incomparable joya. Aquel d'amante era nada menos que la llave para franquear la entrada del Castillo Encantado. Sin él, todo intento de entrar era vano. Después, Jeromin, en una cajita de oro, fué colocando paquetitos de



le mucho y fuerte, y aun tirarle de las narices para despertarle. —¿Qué—dijo Churrete abriendo perezosamente los ojos—; es hora ya de cenar? Pues vamos allá; siento una debilidad enorme... ¡Como comí tan poco!... Jeromin



una caldera grande de natillas. Todo le fué servido, según sus deseos, y todo lo consumió hasta lamerse los platos. —Ahora, dijo Jeromin, veamos ligeramente el palacio, pues tenemos que marcharnos en seguida... (Continuará).

TERESA, NIÑA TRAVIESA.



¡ALTO, TERESA! ¡YA ME ESTAS DANDO ESE BOLLO!



¡NO ME HAS OIDO? ¡ARRIBA LAS MANOS!



¡VENGA EL BOLLO!

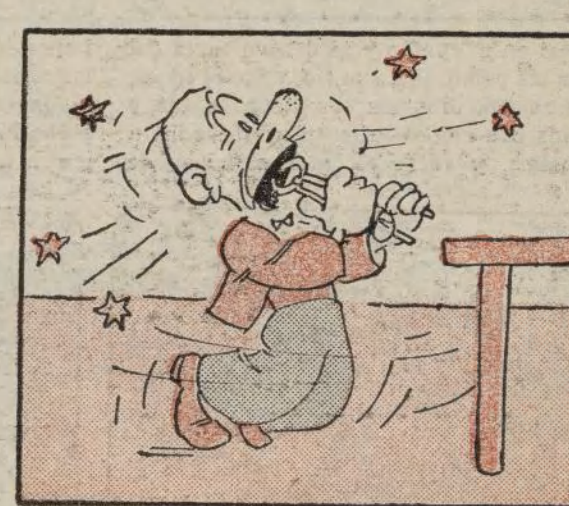


¡ANDA, HOM, BRE, COGE LE!

Repollo



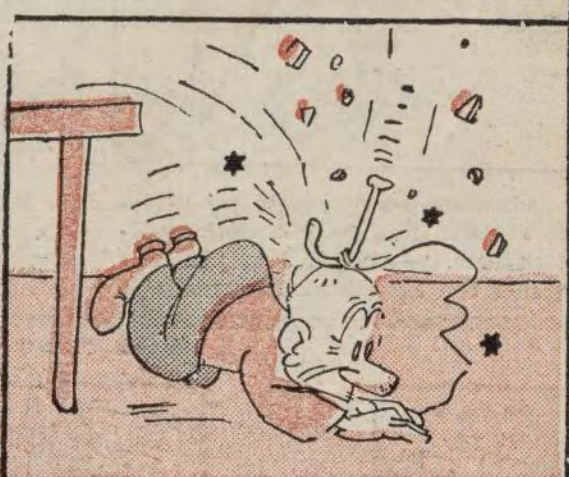
—Creo que me duele una muela. Me la sacaré.



—Nada; no sale. ¡Oh idea luminosa!



—Me subo en la mesa, ato la cuerda en el gancho del techo, me tiro de la mesa al suelo y...



—¡Santo cielo! Ahora dos dolores: el de la muela y el de la coronilla.

Miki-Mici y MIAU



Ahora salgo corriendo con la cometa y no os deo jugar a vosotros...



No corrais, no, que no me cogéis



Corriamo por ver quien lleva el gato al agua



¡Adios "Miki" y que te sienta bien el baño! ¡Ja ja ja, ja, ja, ja!

LA MONTAÑA DEL MISTERIO

NARRACIÓN EMOCIONANTE LLENA DE MISTERIO Y AVENTURAS



mento entró Jim en el cuarto y se detuvo cerca del Veranda, al oír las palabras de su tío, y vió el temor pintado en su rostro. Jim, sin ser visto, se fué y esperó a que los dos colonos fueran a la cuadra a sacar sus caballos, y entonces, presentándose de



improviso, les dijo: "—Tío Bob, ¿quiere usted que les acompañe?" Este dudó un instante, pero luego inclinó afirmativamente la cabeza. Rápidamente ensilló Jim su caballo, montó, y juntos los tres cabalgaron a la Montaña del Misterio, que a distancia



se erguía sobre una gran extensión de bosque que se dilataba hasta perderse de vista. Cuando se aproximaban a él, la joven misteriosa, montada en su caballo negro, les vió venir, y se llenó de zozobra al aperebirse de que uno de los tres caballeros era



Jim. "¿Qué se proponen?—pensó ella—. ¿Por qué Jim conduce a su tío y a ese extranjero al bosque? ¿Se propone jugarle alguna mala partida?" Volviendo grupas se alejó a galope; pero con la precipitación dejó caer su pañuelo en tierra. No cre-



yendo que su presencia había sido notada por la joven misteriosa, los dos colonos y Jim seguían adelante, galopando. Jim se esforzaba en ir a la par de ellos; pero se quedaba atrás. Y para esperarle, los dos colonos refrenaron la marcha, ya cerca del



bosque. Cuando se acercaba a ellos, Jim vió el pañuelo de la joven misteriosa revoloteando en el suelo, y se dijo agitado: "—Voy a cogerle antes que le vean los otros." Y mientras los dos amigos sostenían una animada conversación, Jim se bajó, y en-



tonces, desgraciadamente, su tío dirigió por casualidad la mirada a donde él estaba y le vió inclinarse y coger el pañuelo. "—¡Hola!, Jim, ¿qué has hallado?" Preguntó con curiosidad. El corazón de



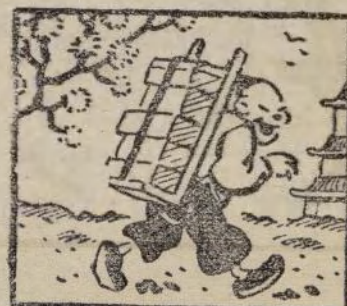
Jim latió acelerado, y las mejillas se le arrebolaron. Con una sonrisa forzada procuró ocultar su turbación, y, al volverse, miró a su tío, escondiendo el pañuelo acusador para que éste no le viera. Mas



conociendo que el sonrojo delator de su rostro no pasaría inadvertido, volvió a otro lado su cara, al ver que su tío fruncía el ceño.

(Continuará)

EL CHINO CON LA COLETA, SE ASEGURA LAS LOSETAS





España, según atestiguan los descubrimientos de documentos eicuentísimos e irrefutables de la prehistoria, escritos sobre las rocas y en el interior de las cavernas por generaciones que vivieron ya ya millones de siglos, fué la cuna de la civilización europea.

Ninguna otra nación, no ya de Europa, sino del mundo entero, cuenta con un archivo prehistórico tan copioso y valioso como el que posee nuestra patria.

La cueva de Altamira (Santander) es el más admirable de esos documentos: hay en ella una colección de pinturas que revelan una cultura artística, admirada y aun envidiada por los pintores más famosos de nuestros días. Ningún artista contemporáneo es capaz de hacer cosa semejante. Ningún museo del mundo es tan digno de ser visitado, como el que los primitivos españoles dejaron en la citada cueva. Son, pues, los españoles los primeros y más admirables artistas conocidos del mundo, los padres y maestros de la pintura...

CONSEJOS DE JEROMIN

No seáis, amiguitos, ingratos. La ingratitude es hija de la soberbia que se resiste a reconocer el beneficio recibido. El niño, pues, ingrato es un soberbio; y, al fin, nadie querrá favorecerle, porque la ingratitude ciega la fuente de la generosidad. En cambio, si sois agradecidos, todo el mundo os hará bien.

CHISTE



—Es usted demasiado baja para llevar mi niña.

—Es verdad; pero así se hará menos daño cuando se me caiga.

EL BUEN JEROMINISTA

Será buen jerominista el que sea respetuoso y amante con sus padres, cariñoso con sus hermanos, afable con sus amigos, aplicado en el colegio, aseado en el vestido, y siempre dispuesto a hacer favores.

JEROMIN, revista semanal, con censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un ejemplar.—Año, 5 pesetas

Por paquetes de diez ejemplares en adelante, a razón de 7 céntimos ejemplar; número suelto, 10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia al Apartado de Correos número 466

LEON Y VALENCIA



COLMO.—¿Cuál es el colmo de una maestra?

—Enseñar a las niñas de los ojos.

Francisco Rivas (Orgiva)

PARECIDO.—¿En qué se parece una librería a un estanco?

—En que los dos tienen libritos.

Angel Vegas (Ciudad Rodrigo)

PARECIDO.—¿En qué se parece el sistema Solar a la Sierra de Almadén?

—En que tienen "Mercurio".

Vicente Esteban (Burriana)

CHISTE.—En una Relojería:
El vendedor: ¿Cuando cayó el reloj en tierra se paró?

—El cliente: Claro, que creía, que iba a seguir su viaje hasta los sótanos.

Javier Torres Nules (Castellón)

COLMO.—¿Cuál es el colmo de un fotógrafo?

—Retratar el mundo entero.

Antonio Ramírez Fernández (Hellín)

MAXIMAS

Cuando se sufre por amor de Dios, apenas se sienten los males.

El camino de la inmortalidad está lleno de aflicciones. Ve ahí un consuelo para tus penas.

No hay obra pequeña si se realiza por amor de Dios.

La conformidad con la voluntad de Dios hace agradables las mayores penas.

La mejor forma de no ser víctima de una falta es repararla en seguida.

La piedad más grata a Dios es la que se realiza con humildad.

No está el mérito en realizar muchas obras de devoción, sino en realizarlas con perfección.

¿Quieres ser feliz? Cumple siempre tu deber.

El vanidoso pierde todo mérito, si es que tiene alguno.

Si quieres evitarte muchos sinsabores, no ames demasiado las cosas de este mundo, porque si las amas con exceso su pérdida te afligirá.

No es honor el que se adquiere con malas artes.

Busca en todo la gloria de Dios y encontrarás la tuya.

Cuida con gran esmero de tu alma y serás dichoso en esta y en la otra vida.

El humilde y el que no ansía riqueza gozan de mucha paz.

El hombre que sabe sufrir, es el que menos padece.

El que no sabe sufrir, siempre está molesto.

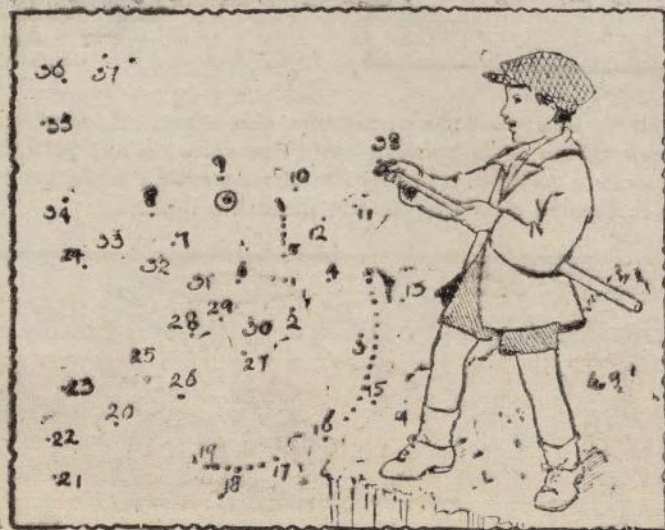
Las pasiones son fieras; dévotas a los que no saben dominarlas.

Si dominas una pasión, habrás hecho por tu felicidad, más que si conquistases un reino.

CON GRAN IMAGINACION SE LIBRA DE UN CHAPARRON



ROMPE-CEBRAS



1.º Unid los puntos del uno al treinta y ocho y tendréis el dibujo completo.
2.º ¿Qué camino tomará Moscardón para coger el libro?



GIMNASIA SUECA O RACIONAL

1. Posición reglamentaria.—2. Elevar los brazos horizontales (bien tendidos).—3. Elevar los brazos verticalmente. Después volverlos a la posición horizontal v. por último, a la primera posición, o sea, a la reglamentaria. Los movimientos se repiten varias veces



FIGURAS DE MOVIMIENTO



EXPLICACION.—Péguese en una cartulina el grabado anterior y, una vez seco, recórtense con exactitud las partes de que se compone. Hágase un corte por la línea punteada A-B y métase en ella por detrás la cima del círculo de la palanca hasta que coincida el punto 2 detrás del 1 y sujétense con un alfiler o sujetador. Y haciendo oscilar a la palanca desaparecerá el puente y veremos a la señorita china sentada sobre un pájaro. El juguete tendrá más atractivos si se le ilumina previamente con pintura o lápices.

